

## UNA NUEVA IZQUIERDA ES POSIBLE: RESCATANDO EL PENSAMIENTO DE ROSA LUXEMBURGO

por Pablo E. Slavin\*

### RESUMEN

La caída del régimen soviético ha generado una crisis en el pensamiento de izquierda. La derecha, por su parte, festejando el final del socialismo real ha pretendido firmar el acta de defunción de toda ideología que se tilde de marxista. Sin embargo, no se trata de la primera crisis que la izquierda ha debido afrontar en su historia. A principios del siglo XX, Rosa Luxemburgo ya había señalado, con la lucidez que caracteriza a sus ideas, la fractura que se estaba produciendo en el seno del mismo. Apostando por una teoría que no abandone la praxis, esta intelectual de origen polaco, reivindicó el papel fundamental que la socialdemocracia debe desempeñar como paso previo al socialismo.

### PALABRAS CLAVE

Rosa Luxemburgo, pensamiento de izquierda, revolución rusa, socialdemocracia, centralismo.

### SUMARIO

I. Introducción. II ¿Qué significa ser de izquierda? III ¿Cuál es el modelo político a defender por la izquierda? IV El papel de la socialdemocracia. V. El problema del 'centralismo'. VI. La relación Partido – Sindicato. VII. Conclusión. Bibliografía.

*“Si, pues, detectamos un estancamiento en nuestro movimiento en lo que hace a todas estas cuestiones teóricas, ello no se debe a que la teoría marxista sobre la cual descansan sea incapaz de desarrollarse o esté perimida. Por el contrario, se debe a que aún no hemos aprendido a utilizar correctamente las armas intelectuales más importantes que extrajimos del arsenal marxista en virtud de nuestras necesidades apremiantes en las primeras etapas de nuestra lucha. No es cierto que, en lo que hace a nuestra lucha práctica, Marx esté perimido o lo hayamos superado. Por el contrario, Marx, en su creación científica, nos ha sacado distancia como partido de luchadores. No es cierto que Marx ya no satisface nuestras necesidades. Por el contrario, nuestras necesidades todavía no se adecúan a la utilización de las ideas de Marx.”*

*Rosa Luxemburgo (1903) “Estancamiento y progreso del marxismo”*

### I. Introducción.

¿Qué significa ser de izquierda? ¿Qué valores defiende? ¿Quién la representa?

Estas son algunas de las preguntas que nos planteamos en la hora actual.

¿Y cual es el papel de Rosa Luxemburgo en esta empresa?

---

\* Catedrático y Director del Departamento de Derecho Político de la Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina).

¿Es necesario en los albores del siglo XXI acudir al pensamiento de alguien que desarrolló sus ideas un siglo atrás?

La pérdida de rumbo de la izquierda no es un hecho nuevo. Rosa Luxemburgo vivió en un momento crucial de profundas divisiones en su seno, y siempre supo mantener una línea de conducta ejemplar, donde teoría y praxis eran inseparables.

Es por ello que consideramos esencial recuperar su pensamiento como punto de partida para la construcción de una nueva izquierda que de satisfacción a los problemas que el modelo capitalista, en su grado de desarrollo actual, nos presenta.

## II. ¿Qué significa ser de izquierda?

El concepto de izquierda se ha ido deteriorando por razones internas y externas, las que entre sí guardan profunda relación.

Un caso típico ha sido el fenómeno de la URSS, presentado como ejemplo del *socialismo real*, y que recibió el panegírico de todos los sectores comunistas que realizaban campañas en el mundo mostrando los *triumfos del modelo* en el campo científico, económico o cultural. Pero de igual modo recibió el apoyo indirecto de quienes, si bien se presentaban como detractores de él, en teoría resultaban ser aliados, en cuanto coincidían con los comunistas en calificar a ese sistema como una versión acabada de las ideas de Marx.

Está muy claro que el experimento ruso constituía un intento que confrontaba con las predicciones de Marx y Engels, quienes habían sostenido que el socialismo sólo podía surgir como resultado de las contradicciones propias de un modo de producción capitalista que había cumplido sus fines.

El propio Lenin se burlaba, en 1905, de quienes pretendían efectuar en Rusia una revolución *socialista*. En su libro *“Dos tácticas”* afirmaba que:

*“La próxima revolución rusa tendrá un carácter burgués. No solamente no derrumbará el capitalismo y la dominación de la burguesía, sino al contrario, limpiará el terreno para el desarrollo rápido del verdadero capitalismo y consolidará el dominio de la burguesía como clase. (...) El nivel del desarrollo económico de Rusia (condición objetiva), así como el de la conciencia de clase y de organización entre las masas del proletariado (condición subjetiva), hacen imposible la emancipación inmediata de la clase obrera. Sólo la gente ignorante puede negar el carácter burgués de la revolución que llega...”*

También Antonio Gramsci, el padre del comunismo italiano, escribía al poco tiempo de la revolución rusa un artículo titulado *La revolución contra ‘El Capital’*, donde al menos tenía la honradez ideológica de admitir que la revolución intentada por los bolcheviques, no sólo se realizaba contra el capital (como sistema económico), sino contra *El Capital*, la obra de Marx, ya que el objetivo buscado en esas condiciones implicaba contradecir los principios del materialismo dialéctico.

No debemos olvidar que Lenin creía que el centro de la revolución mundial pasaría a los países más desarrollados, lo que no sucedió.

Hoy todos sabemos que lo que de alguna manera vaticinaban desde la ortodoxia marxista, se fue cumpliendo, y que las medidas revolucionarias extremas adoptadas en el inicio de la experiencia en Rusia tuvieron que ser paulatinamente abandonadas.

En aquellos primeros años de la revolución, Lenin admitía que poder transformar a Rusia en un *Capitalismo de Estado*, frente al escaso desarrollo de las fuerzas productivas en que se hallaban, significaba un enorme avance. Llegó al extremo de identificar *socialismo* con *electrificación*, lo que demostraba el sentido práctico de Lenin; pero al mismo tiempo, la verdadera corrupción ideológica que implicó el stalinismo, capaz de establecer, en 1936, una Constitución en la que declaraba haber alcanzado relaciones de producción socialistas en la URSS.

Como lógica consecuencia de toda esta deformación, desde el punto de vista de la ideología, todo quedó trastocado. Los aparentes defensores de Marx en el mundo lo presentaban como el padre de este engendro económico social.

Aún aquellos intelectuales que admitían las defecciones, desigualdades, abusos burocráticos y la dictadura totalitaria del stalinismo, justificaban y defendían el apoyo al comunismo soviético alegando que constituía 'una barrera al imperialismo americano'.

No menos confusión generó en los países subdesarrollados, que se presentase como *izquierda* a todo movimiento que se declarara *anti-imperialista* y defensor de *políticas intervencionistas* o *estatistas*.

Nuevamente, la derecha contribuyó a promocionar la idea que *socialismo* era un sinónimo de *estatismo* y de confrontación con toda forma de *liberalismo*, sin distinguir entre lo económico y lo político.

De este modo, la *democracia burguesa* apareció rechazada por quienes se presentaban como progresistas, confundiendo *dictadura del proletariado* con la *dictadura*, a veces de un partido y en otros casos de una cúpula que se arrogaba la voluntad popular.

Las persecuciones que esos experimentos deformantes recibieron por parte del imperialismo *yankee* sirvieron para confundir a aquellos que si bien advertían estas flagrantes deformaciones, se sentían emocionalmente obligados a defenderlas para exhibir su oposición a la política de Washington.

Recordemos los ejemplos de Cuba, China o tantos otros países de África o Asia que se atrevieron a presentar como socialistas gobiernos *totalitarios*, con características más cercanas al *fascismo* que a un cambio progresista.

Toda forma de populismo en Latinoamérica, encabezada muchas veces por militares con antecedentes de haber estado vinculados al fascismo (tal el caso de Perón en Argentina) y que agitaban a las masas, aparecían como los nuevos representantes de *regímenes de izquierda*.

La caída del modelo soviético fue nuevamente tergiversada.

La derecha imperialista, saltando de alegría, la promocionó como una clara demostración del fracaso de las ideas de Marx; y los seguidores aparentemente fieles de la ideología comunista aceptaron esta *verdad* quedando desconcertados ante la caída del muro de Berlín, y asumiendo que las ideas de Marx habían perdido vigencia.

¿Realmente la teoría marxista ha perdido actualidad?

Gran parte de los intelectuales que se declaran de 'izquierda' así lo creen.

Esto se lo debemos, y hay que asumirlo, a la falta de una correcta divulgación de la teoría marxista. Ha sido mucho más fácil la propaganda de los gestos pseudo revolucionarios de un *Che Guevara* en Bolivia, que el estudio concienzudo del *materialismo dialéctico*, del *desarrollo capitalista*, o el examen del estado real de las fuerzas productivas y de los cambios que se estaban produciendo en las relaciones de producción.

Es necesario volver a las fuentes. Contrastar la *teoría* con la *praxis*.

La frustración de la revolución rusa, preanunciada por muchos teóricos de la socialdemocracia, como RL, Kautsky o Plejanov, lejos de suponer el fracaso de la concepción del materialismo histórico es una clara demostración de su vigencia.

Debemos ser honestos y admitir que el problema no radica solamente en la corrupción de esa ultraizquierda revolucionaria, que presentó como socialismo toda forma de acumulación hecha a través de un Estado Totalitario.

Es necesario asumir que la socialdemocracia también perdió la brújula en muchas oportunidades, y que por razones de politiquería o de defecciones ideológicas, se prestó a celebrar acuerdos con sectores de la derecha, sostuvo políticas nacionalistas de tipo imperiales dentro de sus países, o apoyó guerras de conquistas, como lo hizo recientemente parte del laborismo inglés en Irak.

Por ello entendemos que entre una 'izquierda' defensora de regímenes revolucionarios y una 'social democracia' incapaz de diferenciarse de la burguesía liberal, se requiere retomar una línea de pensamiento ortodoxa socialista, progresista, sensata y democrática.

Y aquí es donde adquiere su real envergadura la figura de RL, quien fue capaz de mantenerse fiel a sus pensamientos, sin dejarse arrastrar por

posiciones extremas, ni asumiendo posturas tendenciosas que se defienden mediante un escarnio de la verdad.

Su crítica a la revolución rusa no le hacía perder de vista las brutalidades y abusos del imperialismo que quería avasallarla.

Su acendrada defensa de la democracia y el cuestionamiento a toda forma de dictadura, sea ésta de un partido o una línea, no la transformaron en una ciega seguidora de una socialdemocracia, a la que supo señalar cada uno de sus errores.

Veamos a continuación su posición sobre algunos temas puntuales, lo que creemos nos pueden servir de gran ayuda.

### **III. ¿Cuál es el modelo político a defender por la izquierda?**

Durante décadas los movimientos autocalificados de izquierda fustigaron el régimen democrático occidental tachándolo de *burgués* y de constituir una mera *democracia formal*. Esto les sirvió para justificar regímenes totalitarios de todo tipo, en los que, bajo la excusa de estar en *transición al socialismo*, se eliminaban las más elementales libertades individuales y sociales.

Muy por el contrario, RL se destacó entre sus camaradas por ser una ferviente defensora del modelo democrático.

*“...Siempre hemos distinguido el contenido social de la forma política de la democracia burguesa, siempre supimos develar la semilla amarga de la desigualdad de la sujeción social que se oculta dentro de la dulce cáscara de la igualdad y de la libertad formales, no para rechazarlas, sino para incitar a la clase obrera a no limitarse a la envoltura, a conquistar el poder político para llenarlo con un nuevo contenido social. La misión histórica del proletariado, una vez llegado al poder, es crear en lugar de una democracia burguesa una democracia socialista y no abolir toda democracia”<sup>1</sup>.*

En un momento en que la socialdemocracia se debatía entre la sumisión al modelo democrático burgués, y la dictadura del proletariado al estilo soviético, RL nos enseñaba un camino que debería ser la senda a recorrer por la socialdemocracia en el futuro.

*“El error fundamental de la teoría leninista-trotskista es precisamente el de contraponer exactamente como Kautsky, dictadura y democracia. ‘Dictadura o democracia’, así plantean la cuestión tanto bolcheviques como Kautsky. Este último, como es natural, opta por la democracia y precisamente por la democracia burguesa, puesto que la coloca en función alternativa a la subversión socialista. Lenin y Trotsky, por el contrario, optan por la dictadura en oposición a la democracia y en consecuencia por la dictadura de un puñado de personas, vale decir, por la dictadura según el modelo burgués. Se trata de dos*

---

<sup>1</sup> Luxemburgo, Rosa (1918); *Crítica de la Revolución Rusa*; traducción de José Aricó, y estudio preliminar de Georg Lukács. Buenos Aires, Argentina, 1969. Pág. 127.

*polos contrapuestos, ambos bastante alejados de la auténtica política socialista.*

*(...) La democracia socialista comienza junto con la demolición del dominio de clase y la construcción del socialismo. Comienza en el momento mismo de la toma del poder por el partido socialista; no es otra cosa que la dictadura del proletariado.*

*Sí, sí: ¡dictadura! Pero esta dictadura consiste en el sistema de aplicación de la democracia, no en su abolición...<sup>2</sup>.*

La *dictadura* constituye, para nuestra autora, un momento de transición en el camino hacia el socialismo, el *objetivo final* que sirve de guía para la acción.

Una acción en la que el modelo democrático resulta esencial.

*“Si la democracia es, en parte, superflua para la burguesía, y en parte hasta un obstáculo, en cambio para la clase trabajadora es necesaria e indispensable. Y lo es en primer lugar porque crea formas políticas (autonomía, sufragio, etc.) que pueden servir de comienzos y puntos de apoyo al proletariado en su transformación de la sociedad burguesa. Pero, además, es indispensable, porque sólo en ella, en la lucha por la democracia, en el ejercicio de sus derechos, el proletariado puede llegar al verdadero conocimiento de sus intereses de clase y de sus deberes históricos.*

*En una palabra: la democracia es indispensable, no porque haga ‘innecesaria’ la conquista del poder político por el proletariado, sino, al contrario, porque hace ‘indispensable’ y ‘posible’ la conquista del poder”<sup>3</sup>.*

Una vez que ha quedado en claro que la democracia es el modelo político que más favorece al proletariado para la construcción del socialismo, veamos cual es el rol que, en esa construcción le cabe a la socialdemocracia como partido político.

#### **IV. El papel de la socialdemocracia.**

¿Puede establecerse una programa rígido de acción con vistas a llegar al socialismo?; y de ser esto posible, ¿quién y cómo deberá prepararlo?

Es aquí donde las palabras de RL acuden nuevamente en nuestra ayuda.

*“...Resulta muy inconveniente definir, dentro del vacío de las hipótesis abstractas, los lineamientos y formas de situaciones políticas todavía inexistentes. Evidentemente, lo importante para la socialdemocracia no es la elaboración de un cuerpo de directivas ya preparadas para la política futura. Es*

---

<sup>2</sup> Ibidem; pág. 126/128.

<sup>3</sup> Luxemburgo, Rosa (1900); *Reforma o revolución*; Traducción de Lilian Isler; Buenos Aires, Argentina; 1969; pág. 99/100.

*importante: 1) efectuar una evaluación histórica correcta de las formas de lucha que corresponden a la situación dada, y 2) comprender la relatividad de la etapa que se vive y el incremento inevitable de la tensión revolucionaria a medida que se acerca el objetivo final de esa lucha*<sup>4</sup>.

La estructura capitalista lleva en sí el germen de su propia destrucción. ¿Qué hacer ante ello? ¿Esperar sentados la llegada del socialismo?

De ningún modo.

Ella nos recordará que “...los socialdemócratas constituyen la vanguardia más esclarecida y consciente del proletariado. No pueden ni atreverse a esperar de manera fatalista, con los brazos cruzados, el advenimiento de la ‘situación revolucionaria’, aquello que, en toda movilización popular espontánea, cae de las nubes. Por el contrario; ahora, al igual que siempre, deben acelerar el desarrollo de los acontecimientos”<sup>5</sup>.

Era esta una cuestión que figuras de la talla intelectual de Hans Kelsen nunca llegaron a comprender. Al carecer de un razonamiento dialéctico, el autor austríaco no podía aceptar el carácter ‘científico’ del socialismo de Marx y Engels. Sostenía que el socialismo es *política*, y no una *ciencia*. Si el capitalismo como estructura económico-social tiene sus días contados y ‘fatalmente’ se autodestruirá, sin que ello pueda ser evitado, qué necesidad hay de crear un partido político que luche por el advenimiento del socialismo, se preguntaba. ¿No resulta acaso un contrasentido?

Ya Plejanov había criticado duramente al profesor Stammler, quien afirmaba que crear un partido político socialista era tan ridículo e inútil como formar un partido para contribuir a lograr un ‘eclipse lunar’. Plejanov calificaba la explicación de Stammler y su ejemplo de *archiabsurdos*, sobre todo porque entre las condiciones necesarias para que un eclipse se produzca, la actividad humana no interviene, ni puede hacerlo en forma alguna.

El desarrollo de las fuerzas productivas, esencial para el tránsito de una estructura a otra es, en cambio, fruto del esfuerzo humano.

RL entendía al *materialismo dialéctico* como lo que es: una ciencia social, que como tal, permite obtener *leyes de tendencia*. En la medida que el hombre es *sujeto y objeto* de esta ciencia, sus conductas, por acción u omisión, tendrán influencia en esas leyes.

*“El hombre no puede detener los acontecimientos históricos mientras elabora recetas, pero puede ver de antemano sus consecuencias previsibles y ajustar según estas su modo de actuar”*<sup>6</sup>.

---

<sup>4</sup> Luxemburgo, Rosa (1904); *Problemas organizativos de la Socialdemocracia*; en “Rosa Luxemburgo -Obras Escogidas”, TI; pág. 147/8. Buenos Aires, Argentina, 1976.

<sup>5</sup> Luxemburgo, Rosa (1906); *Huelga de masas, partido y sindicatos*; en “RL – Obras Escogidas”, TI; pág. 237.

<sup>6</sup> Luxemburgo, Rosa (1906); *Ob.cit.*; pág. 242.

Es por eso que la existencia de un partido socialdemócrata que ‘acelere’ el proceso su vuelve imprescindible.

## **V. El problema del ‘centralismo’.**

Esto nos lleva a una cuestión clave: la relación entre el partido y el proletariado.

Las fracasadas experiencias del *socialismo real*, ya sea en la URSS, sus países satélites o la misma Cuba, se han caracterizado por la instauración de un modelo totalitario. Todo era resuelto por los principales dirigentes del Partido, sin posibilidad de participación alguna por parte del pueblo trabajador.

Absolutamente contraria es la posición de RL al respecto.

*“Es un hecho notorio e incontestable que sin una ilimitada libertad de prensa, sin una vida libre de asociación y de reunión, es totalmente imposible concebir el dominio de las grandes masas populares.*

*(...) Sin elecciones generales, libertad de prensa y de reunión ilimitada, lucha libre y en toda institución pública, la vida se extingue, se torna aparente y lo único activo que queda es la burocracia”<sup>7</sup>.*

El peligro de la burocratización es una de las razones que la llevó a enfrentarse con los autores de la revolución rusa.

Si bien ella defendía el papel central que le correspondía al partido en la dirección de la clase trabajadora, sus profundas diferencias con Lenin habían salido a la luz con mucha anterioridad.

Ya en 1904 denunciaba: *“La tesis de Lenin es que el Comité Central del partido debe gozar del privilegio de elegir a todos los organismos de dirección local. Debe poseer también el derecho de elegir los ejecutivos de tales organismos (...) y de imponerles sus normas de conducta partidaria. (...) El Comité Central sería el único organismo pensante en el partido. Los demás serían sus brazos ejecutores”<sup>8</sup>.*

Y agregaba: *“...el centralismo socialdemócrata no puede basarse en la subordinación mecánica y la obediencia ciega de los militantes a la dirección. Por ello el movimiento socialdemócrata no puede permitir que se levante un muro hermético entre el núcleo consciente del proletariado que ya está en el partido y su entorno popular, los sectores sin partido del proletariado.*

*El centralismo de Lenin descansa precisamente en estos dos principios:*  
1) *Subordinación ciega, hasta el último detalle, de todas las organizaciones al*

---

<sup>7</sup> Luxemburgo, Rosa (1918); Ob.cit.; pág. 118 y 123.

<sup>8</sup> Luxemburgo, Rosa (1904); Ob.cit.; pág. 141.



centro, que es el único que decide, piensa y guía. 2) Rigurosa separación del núcleo de revolucionarios organizados en su entorno social revolucionario”<sup>9</sup>.

¡Cuanta razón tenía! ¡Con que claridad leía el porvenir!

En modo alguno significa que RL desconociera la importancia del partido como tal, o la de sus dirigentes. Simplemente les adjudicaba el papel que creía les correspondía.

Entendía que “...las condiciones indispensables para la implantación del centralismo socialdemócrata son: 1) la existencia de un gran contingente de obreros educados en la lucha política, 2) la posibilidad de que los obreros desarrollen su actividad política a través de la influencia directa en la vida pública, en la prensa del partido, en congresos públicos, etcétera”<sup>10</sup>.

Ambas formas de entender el centralismo traen consigo consecuencias diametralmente opuestas.

Para RL, concederle al Comité Central, como proponía Lenin, poderes absolutos, traería aparejado la conformación de un peligroso espíritu conservador en su cúpula dirigente.

Su conclusión es que “...la táctica del partido socialista no ha de ser creada por un Comité Central sino por todo el partido o, mejor dicho, por todo el movimiento obrero...”<sup>11</sup>

Y en 1906 seguía afirmando que “Si los socialdemócratas, en tanto que núcleo organizado de la clase obrera, son la vanguardia más importante del conjunto de los obreros, y si la claridad política, la fuerza y la unidad del movimiento obrero surgen de dicha organización, no se puede concebir la movilización de clase del proletariado como movilización de una minoría organizada. Toda lucha de clases verdaderamente grande debe basarse en el apoyo y la colaboración de las más amplias masas. Una estrategia para la lucha de clases que no cuente con ese apoyo, que se base en una marcha puesta en escena por el pequeño sector bien entrenado del proletariado, está destinada a terminar en un miserable fracaso”<sup>12</sup>.

Fácil resulta entonces comprender la dureza de sus palabras una vez que los bolcheviques se alzaron con el poder en Rusia. Todo lo que ella había anticipado comenzaba lentamente a cumplirse.

En 1918 denunciaría que “...La vida pública se adormece poco a poco, algunas docenas de jefes del partido de inagotables energías y animados por un idealismo ilimitado dirigen y gobiernan; entre éstos la guía efectiva está en manos de una docena de inteligencias superiores; y una élite de obreros es convocada de tiempo en tiempo para aplaudir los discursos de los jefes, votar

<sup>9</sup> Luxemburgo, Rosa (1904); Ob.cit.; pág. 144.

<sup>10</sup> Luxemburgo, Rosa (1904); Ob.cit.; pág. 144.

<sup>11</sup> Luxemburgo, Rosa (1904); Ob.cit.; pág. 148.

<sup>12</sup> Luxemburgo, Rosa (1906); Ob.cit.; pág. 234.

*unánimemente resoluciones prefabricadas: es en el fondo el predominio de una pandilla. Una dictadura, es cierto, pero no la dictadura del proletariado, sino la dictadura de un puñado de políticos, vale decir, la dictadura en sentido burgués, en el sentido del dominio jacobino. Y más aún, en tal situación es fatal que madure un proceso de barbarie de la vida pública: atentados, fusilamientos de rehenes, etc.*

*(...) Más aún, todo régimen de estado de sitio prolongado conduce ineluctablemente a la arbitrariedad, y toda arbitrariedad ejerce sobre la sociedad una acción depravante”<sup>13</sup>.*

No son pocos los que afirman que la revolución rusa podría haber triunfado de haber sido Lenin o Trotsky sus conductores, y no Stalin.

Es cierto que probablemente las cosas hubieran tenido otras características, pero dudamos seriamente en que el resultado final hubiese cambiado.

El materialismo histórico nos enseña en que no se pueden saltar etapas. Que es necesario agotar el proceso capitalista, ya que es de su propia destrucción de donde nacerán las nuevas fuerzas productivas que provocarán un cambio en las relaciones de producción.

El *triunfo* de la experiencia soviética hubiera significado el fin de la teoría marxista. Su derrota debe ser leída como la vigencia de una esperanza.

Así se deduce del propio pensamiento de RL.

## **VI. La relación Partido – Sindicato.**

Es esta otra cuestión sobre la que las palabras de RL pueden sernos de mucha utilidad.

Ella afirma que la relación existente entre ambos es de una imprescindible unidad. Mientras el partido se ocupa de la tarea política, el sindicato lucha en el terreno económico. Éste asume una tarea de representación de intereses económicos sectoriales y actuales. La socialdemocracia responde al interés de conjunto del movimiento, incluyendo de esta manera al movimiento sindical, y teniendo siempre presente una cuestión de futuro: alcanzar el objetivo final, la liberación de la clase obrera como totalidad. Por eso, dice que “...los sindicatos se relacionan con la socialdemocracia como parte de un todo”<sup>14</sup>.

Entiende que la separación de la lucha en los terrenos político y económico es una situación creada, producto de la evolución histórica. Durante el avance del capitalismo, forzosamente se conducen de manera independiente, pero no siempre será así.

---

<sup>13</sup> Luxemburgo, Rosa (1918); Ob.cit.; pág. 123/125.

<sup>14</sup> Luxemburgo, Rosa (1906); Ob.cit.; pág. 246.

*“En la movilización revolucionaria de masas, la lucha política y la económica se funden en una, y la frontera artificial entre sindicalismo y socialdemocracia como dos formas de organización del movimiento obrero totalmente independientes entre sí es barrida por la marea. Pero lo que encuentra su expresión concreta en la época de las movilizaciones revolucionarias de masas es también una realidad en la etapa parlamentaria. No existen dos luchas distintas de la clase obrera, económica una y política la otra, sino una única lucha de clases, que apunta a la vez a la disminución de la explotación capitalista dentro de la sociedad burguesa y a la abolición de la explotación junto con la sociedad burguesa”<sup>15</sup>.*

Por eso es que considera un error aquellas teorías que pregonan la ‘neutralidad’ del movimiento obrero y su separación del partido.

Aquí creemos que vale la pena detenernos un instante para analizar una situación de vital importancia para la realidad latinoamericana, y particularmente la Argentina.

Rosa Luxemburgo se dirige a una Alemania en la que imperaba el denominado *pluralismo sindical*. Los obreros tenían la posibilidad de afiliarse *con plena libertad de elección* a sindicatos de distinta orientación política, léase cristiano, socialdemócrata o liberal. Así expresamente lo afirmaba. Es por ello que consideraba innecesaria la pregonada *neutralidad*, toda vez que el obrero que se afiliaba al sindicato socialdemócrata lo hacía con el convencimiento de que *“...los sindicatos centrales constituyen las verdaderas organizaciones de la moderna lucha de clases.”*

Muy diferente es la situación en Argentina, donde a partir del año 1945 se adoptó un sistema copiado del modelo sindical del fascismo italiano, que establece la *unicidad sindical*. Bajo el falso aserto de que el modelo promueve la *unidad de los trabajadores*, existe un solo sindicato por rama o actividad con personería gremial, lo que le permite gozar en forma exclusiva de derechos como el cobro obligatorio de cuotas a afiliados y no afiliados, o la posibilidad misma de decretar una huelga. ¿Y quien concede la personería gremial? El Estado, que de esta forma se transforma en el árbitro de la cuestión social.

Es obvio que, bajo estas circunstancias, y ante la imposibilidad para los trabajadores de optar entre varios sindicatos de distinta extracción, se exija la *neutralidad sindical*.

Por eso entendemos que la acción desplegada por la socialdemocracia deberá estar adecuada a las circunstancias particulares del lugar en que deba actuar.

Y así como dentro del partido criticaba la supuesta *infallibilidad* de los dirigentes que tendían a separarse de la masa, de igual modo, manteniendo su espíritu libertario, insistía en que *“...la garantía de la verdadera unidad del*

---

<sup>15</sup> Luxemburgo, Rosa (1906); Ob.cit.; pág. 245.

*movimiento obrero no se encuentra en la cumbre, entre los dirigentes de las organizaciones y su alianza federativa, sino en la base, entre las masas proletarias organizadas*<sup>16</sup>.

## VII. Conclusión.

Mucho queda por hacer en el camino de reconstruir una izquierda que pueda mantener en alto la lucha por el *objetivo final*.

Como vimos, no existen recetas. No hay un manual que nos diga que hacer ante cada situación, y sería negativo que así fuese. La historia es movimiento y acción. Cambio permanente.

Sólo sabemos que el modelo democrático es el que nos ofrece las mejores perspectivas para alcanzar nuestros deseos.

Y allí es donde RL nos recuerda la importancia que adquiere la socialdemocracia.

*“¡Por un lado, luchas económicas y sindicales por los intereses inmediatos, por la elevación material de la clase obrera; por otro, el objetivo último de la socialdemocracia! Es cierto que se trata de contradicciones muy grandes, pero no se deben a nuestro razonamiento sino al desarrollo del capitalismo. Este no avanza en zigzag. Así como los distintos países reflejan los más variados niveles de desarrollo, dentro de cada país se revelan las distintas capas de la misma clase obrera. Pero la historia no espera a que los países más atrasados y las capas más avanzadas se fundan para que toda la masa avance simétricamente como una sola columna. Hace que los sectores mejor preparados estallen apenas las condiciones alcanzan la madurez necesaria, y luego, en la tempestad revolucionaria, se recupera terreno, se nivelan las desigualdades y todo el ritmo del progreso social cambia súbitamente y avanza velozmente.*

*(...) y la tarea de la socialdemocracia será, entonces, regular su táctica, según las necesidades de los sectores más avanzados, no de los más atrasados*<sup>17</sup>.

## Bibliografía.

Luxemburgo, Rosa (1900); *Reforma o revolución*; traducción de Lilian Isler; Buenos Aires, 1969.

Luxemburgo, Rosa (1904); «Problemas organizativos de la Socialdemocracia»; en *Rosa Luxemburgo -Obras Escogidas*, TI, Buenos Aires, 1976.

Luxemburgo, Rosa (1906); «Huelga de masas, partido y sindicatos»; en *RL – Obras Escogidas*, TI.

Luxemburgo, Rosa (1918); *Crítica de la Revolución Rusa*; traducción de José Aricó, y estudio preliminar de Georg Lukács. Buenos Aires, 1969.

<sup>16</sup> Luxemburgo, Rosa (1906); Ob.cit.; pág. 256.

<sup>17</sup> Luxemburgo, Rosa (1906); Ob.cit.; pág. 244.